



TRAYECTORIA DE UN INVESTIGADOR DEL DERECHO

Jorge Alberto González Galván

Para Héctor Felipe Fix-Fierro, in memoriam

Ingresé en 1981 al Instituto de Investigaciones Jurídicas (Instituto) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como becario de licenciatura, cuando era director el doctor Jorge Carpizo, quien fue mi maestro de la materia Derecho constitucional.

En este periodo conviví en el Instituto con otros compañeros de mi generación, como Sergio López-Ayllón, Diana Lucero Ponce Nava, Héctor Dávalos Martínez, Eva Cervantes Caballero, Gabriela Sánchez Luna, Enrique Guadarrama, Mario Jorge Díaz Hernández y Arturo Manjarrez Mosqueda. También conviví con becarios como Guillermo Aguilar Álvarez, Enrique Cáceres Nieto, Héctor Fix-Fierro y María del Pilar Hernández.

En 1983 tuve la fortuna de ser técnico académico, primero en la Biblioteca, coordinada por la maestra Marta Morineau, y luego en el Centro de Legislación y Jurisprudencia, coordinado por Claude Belair (que sería coordinado después por Guillermo Aguilar Álvarez, Sergio López-Ayllón y Héctor Fix-Fierro).

En 1987 me titulé como Licenciado en Derecho con mención honorífica. Integraron el jurado de mi examen: Víctor Carlos García Moreno, Leticia Bonifaz y Juan Saldaña. El tema de mi tesis estuvo relacionado con las empresas públicas en México, bajo la tutoría, primero, de Manuel Bernal y luego de

Marcos Kaplan. En 1988 obtuve la beca de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico para realizar mis estudios de doctorado en Sociología del Derecho, en la Universidad de París.

En 1993 me reincorporé al Instituto como investigador después de la obtención de mi doctorado con mención “Assez bien” (Bastante bien), cuando era director el doctor José Luis Soberanes Fernández, quien fue mi maestro de Derecho romano. Los profesores que apoyaron mi trabajo de investigación doctoral fueron François Terré, Antoine Garapon y Etienne Leroy. El jurado de mi examen fue Francois Terré, Camille Jaufret-Spinossi y Georges Couffignal. Mi tutor nacional fue Marcos Kaplan.

En 1995 la UNAM me otorgó el Premio Universidad Nacional para Jóvenes Académicos, en el Área de Ciencias Sociales. Por mi tema de tesis de doctorado me he dedicado al estudio del derecho indígena y por mi docencia a la metodología de la investigación jurídica y a la enseñanza del derecho.

Desde 1997 he sido profesor en el Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM. He impartido clases en universidades públicas y privadas del país, así como en escuelas judiciales federal y locales. Tuve la fortuna de impartir un curso oficial en la Licenciatura en Derecho de la Universidad de Ottawa sobre “Los derechos indígenas en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos”. También participé en dos exámenes de doctorado en el Laboratorio de Antropología Jurídica de la Universidad de París.

Los años de investigación sabática me han permitido actualizarme en las técnicas de investigación social (Universidad Estatal de Virginia Oeste), en la investigación cualitativa (Universidad de París) y en educación jurídica basada en competencias (UNAM).

He tenido también la fortuna de formar parte del Consejo Interno, de la Comisión Dictaminadora de Técnicos e Investigadores y de la Subcomisión Editorial, del Instituto; del Claustro para la Reforma del Estatuto del Personal Académico y del Consejo de Área en Ciencias Sociales, de la UNAM.

Coordino, desde 2010, la revista electrónica de opinión académica *Hechos y Derechos*, del Instituto. Formé parte de la línea de investigación institucional sobre “Procesos Sociales en Democracia”, coordinada por John Ackerman, y participo en la de “Metodología de Investigación Jurídica en el Posgrado”, coordinada por Enrique Cáceres.

Estos treinta años de antigüedad académica me han permitido atestiguar el conocimiento de juristas que marcaron la investigación jurídica de la segunda mitad del siglo XX. Me sigo considerando lo que soy: “un provinciano agradecido”. Agradecido con mis padres y hermanos por su apoyo; agradeci-

do con mis amigos de la Facultad por su complicidad deportiva y escolar; con mis profesores y colegas por su amistad y buen ejemplo; con mis compañeros del personal administrativo por su confianza y solidaridad.

Felicidades al Instituto por estos primeros 80 años. Tenemos el reto de ser mejores cada día, para seguir participando de manera respetuosa, crítica y propositiva, en la buena formación de los abogados y en la solución de los problemas, que la sociedad nos demanda.

Ciudad de México, a 30 de junio de 2020.